

Gabriel Lorca y Navas

EL HERALDO DE MAZARRON

PERIÓDICO SEMANAL INDEPENDIENTE

AÑO V

20 DE JULIO DE 1903

NÚM. 234

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MAZARRON: Un mes. 0'50
FUERA: Trimestre. 2'00

Toda la correspondencia al director

Reclamos, anuncios y comunicados

à precios convencionales.

DON GABRIEL LORCA NAVAS

PAGO ADELANTADO

Protesta

No satisfecho «El Obrero» con la campaña de reticencias, de ataques emborizados, de medias palabras, lanza contra nosotros una acusación que por decoro de este periódico hemos de refutar y probaremos hasta la saciedad que no somos acreedores al calificativo de calumniadores, calificativo que quiere devolvernos.

No basta á la opinión pública para llevarla al convencimiento el que «El Obrero» afirme una y otra vez lo que le venga en ganas, son necesarias pruebas que den fuerza á los argumentos que emplee en la campaña que persigue y solo así podrá fijar la atención de sus lectores hacia las acusaciones que lanza.

«El Obrero», deseando conseguir un efectismo que no ha de lograr pese á quien pese, falta á la verdad, desfigura los hechos, y luego rectifica los conceptos emitidos, quedando ante la opinión imparcial y sensata en situación poco airosa.

No basta al público que afirmemos lo que antecede; es necesario probarlo y á ello vamos con el material de que disponemos.

En su número 32 afirma que el contratista del servicio de limpieza de la barriada del Puerto faltaba á sus deberes como tal contratista, y podemos publicar el acta del juicio de conciliación á que dió lugar tal imputación.

En su número 33 dice se ocupará extensamente de la cuestión de los vales, que puede traer aparejadas las tristes consecuencias que en La Unión produjera tan inhumana explotación, y ha escrito una serie de lugares comunes, de frases que nada dicen y nada prueban, y ante su aseveración de que se

obliga á los obreros á cobrar en vales, está nuestra negativa de dicha imputación y nuestra categorica afirmación de que eso no es cierto. Afirmación que nadie puede refutar, porque el hecho es rigurosamente exacto.

Afirma en su número 36 que el director del HERALDO le propuso que mutuamente diera fin á la reyerta. Eso es falso; lo mantiene quien esto suscribe. Lo ocurrido fué que el Director de este periódico manifestó al redactor del «Obrero» que estaba decidido á que cesara aquella polémica personalísima, y, entendiéndolo bien «El Obrero», sigue estando decidido á que no se le moleste en el terreno particular y privado y para ello empleará todos aquellos medios de que disponen los hombres.

Ahora que hemos probado lo que en este escrito y en la «Tarjeta abierta» decíamos vamos á demostrarle al «Obrero» que en esta casa, en nuestra redacción, ni se ha calumniado ni se han rectificado conceptos.

Con una crudeza apropiada á las causas que le motivaron hemos censurado despiadadamente á muchos individuos que tenemos por invulnerables.

En el cumplimiento de nuestra elevada misión, de la cual tenemos conciencia, hemos escrito sin piedad contra quien negó asistencia facultativa á un enfermo, que murió sin los auxilios de la ciencia.

Hicieron causa común contra nosotros, por espíritu de compañerismo de los Sres. médicos de la localidad, y á disposición de quien quiera leerla está el acta que se publicó á petición de ellos, acta que nos honra y enaltece.

Emprendimos ruda campaña contra los ex-alcaldes D. Ginés José de Vivancos y D. Juan Alfonso Oliva, y á pesar de las denuncias de que fuimos objeto por el primero, no tuvimos ne-

cesidad de rectificar ni una línea.

Censuramos la agresión realizada por algunos oficiales de la marina de guerra contra algunos compañeros de profesión en Vizcaya y á pesar de que se nos demandó de oficio ante los tribunales de justicia, nuestra acusación y los conceptos emitidos siguen en pie.

Dirijimos á D. Pio Wandosell acerba crítica por haber mermado en diez céntimos el importe de los jornales de los operarios de «Thalia» y solo cuando justificó el empleo de dicho descuento cambiamos de opinión.

¿Para qué producir más pruebas? Y mientras «EL HERALDO DE MAZARRON» se conduce como queda dicho «El Obrero» da cabida á todas las reticencias y falsas reputaciones que contra nosotros y contra las personas que tienen nuestras simpatías y merecen la general consideración se fraguan y lanzan en las oficinas, á donde recurre en busca de datos.

Vamos á terminar por hoy «Dentro y fuera», se hace caso de nuestros escritos y mantener lo contrario, es otra de las nada veraces imputaciones que emplea el «Obrero», para conseguir sus propositos.

«Pero hombre!» exclama el supradicho periódico. Si: hombre que mantiene sus palabras, que cumple lo ofrecido es el autor de estas líneas, único autor y responsable de los escritos que aparecen en este periódico, cuando van mis firmas.

GABRIEL LORCA.

Situación insostenible

El Presidente del Consejo de Ministros niega la existencia de la crisis y es lógico que así lo haga, pero sus negativas no pueden convencer á nadie: primero, porque ese procedimiento está completamente gastado á fuerza de emplearle cuantos antes que é han desempeñado el

alto cargo de jefe del Gobierno; y, segundo, porque la situación del Ministerio que se da como segura, se desprende de la fuerza de las circunstancias en que se encuentra colocado.

Hay dos tendencias completamente contrarias entre los ministeriales; la una, seguida por los partidarios de la política económica villaverdistista que no quieren oír hablar del proyecto de escuadra y amenazan con separarse de la política activa conservadora tan pronto se lleve aquél á las Cortes: es la otra, la representada por los elementos de la Liga Marítima, cuyo presidente y vicepresidente son ministros en el actual Gabinete y tienen contraído el compromiso de que tal proyecto se discuta y vote.

El señor Silvela, que siente amor platónico hacia el fomento naval y no puede prescindir de la política económica seguida hasta aquí por el Gobierno, está verdaderamente entre dos fuegos y no sabrá decidirse por una de las dos tendencias: carece de la ductilidad y diplomacia del señor Sagasta para aunar voluntades y trocar las más formidables tempestades en benéfica lluvia y no tiene tampoco la firmeza de carácter de su antiguo jefe y antecesor para imponer su voluntad aún á costa de abandonar el poder.

No puede prescindir del señor Villaverde, pues con él se iría todo el prestigio alcanzado por la agrupación que acudilla y la confianza que inspira en el extranjero el crédito de nuestra Hacienda: no le es posible dejar la ayuda que le prestan los amigos del señor Maura, y en ese aprieto y con esas condiciones, la crisis surge indefectiblemente tan pronto se lea el proyecto de ley de construcción de la escuadra, ó el señor Maura renuncia á él ó el señor Villaverde se doblega al mismo, cosa que no parece probable, pues uno y otro tienen sobrada energía de carácter, y sobrado concepto de su propio valer para hacer el sacrificio de sus convicciones y de su amor propio.

He ahí por qué ni prensa, ni opinión, ni nadie, creén eso que el señor Silvela dice y todos tienen por indefectible la crisis.

Sin embargo, como en política, aquello que es más ilógico, es en ocasiones lo que prevalece y sucede, no puede decirse imposible el que el Presidente del Consejo de ministros acierte en sus afirmaciones.

DE COLABORACIÓN

Ala señorita Soledad Bernal

Ya aparece galana la Primavera, bella y encantadora, niña hechicera. Ya aparecen cantando los ruiseñores, fieles interpretando nuestros amores.

En las mañanas dulces del mes de Mayo, tu candor reflejado, tus gracias hallo; en ellas bebe mi alma la poesía que exhalan sus encanos y su armonía. Me interno en la arboleda, todo rumo- (res.)

Del aura de las hojas y de las flores escucho el tierno canto de Filomena, que el alma me la inunda de amor y (pena)

Me embriago con perfumes de ricas rosas; me refrescan las áuras arborescentes; me inundo de placeres y regocijo. pues sólo en la belleza mi gozo fijo.

En éxtasis tan grato viene á mi mentu (te) imagen de belleza pura y fulgente, tu imagen que me eleva con raudos vuelos, buscando otras bellezas, allá en el cielo.

Jose Martinez.

Justas censuras

De entre todos los organismos municipales, que sólo son meras figuras decorativas, aparece en primer término y cumpliendo á conciencia su estética misión, la Junta local de Instrucción primaria, en cuya cuenta corriente de servicios y aplausos no hemos de consignar en el curso académico que fina, mencion alguna.

Ha transcurrido un año sin que esta entidad haya dado pruebas de su existencia, no habiendo cumplido por consiguiente los altos fines para que fué creada; y cuando todos se ocupan, ya en la tribuna parlamentaria, ya en los ateneos, en el libro ó en la prensa, de la necesidad imperiosa de consagrar todas las energías de la nación al fomento de la instrucción, como base de una deseada regeneración; cuando se reconoce la necesidad de esa instrucción en los centros obreros, donde la ignorancia es causa de muchas de las dificultades que se suscitan en las relaciones entre el capital y el trabajo, aquí, que tan saludables efectos pudieran conseguirse, se presencian de obligaciones que voluntariamente se adquirieron, se olvidan solemnes promesas y se deja tan alta misión abandonada é incumplida.